

TRABAJO SOBRE LA PELÍCULA

ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL

Lic. Marina Strachnoy

Escenas de la vida conyugal narra la historia de una pareja, primero casada después separada, a lo largo de los años. Escenas porque son fragmentos, abrires y cerrares de cámara dentro de la intimidad de un hogar. Es como si el espectador pudiera asomar en los momentos en los que la cámara se ilumina y ver algunos recortes de lo que sería un *continuum* en la vida de los personajes. En lugar de procesos, uno se encuentra con momentos que son el resultado de secuencias de las que no se participa y se van observando saltos temporales, de los personajes y del vínculo. Con escenografías sencillas de fondo: la habitación matrimonial, la casa de fin de semana, los ámbitos de trabajo de cada uno de ellos, se destacan los diálogos, lo dicho y lo no dicho, el lenguaje corporal y las miradas. Actos elegidos por la fuerza de sus decires y porque allí se muestra el trabajo que lo vincular exige.

Condensa, en fragmentos elegidos, momentos de amor y de odio, de cercanía y de rechazo, ambivalencias, deseos de estar juntos y separarse, mostrando también los sufrimientos específicos que acarrea el vínculo de pareja. La película comienza cuando ellos llevan diez años de casados, tienen dos niñas y se definen a sí mismos como una pareja ejemplar. Johan aparece como un personaje arrogante, seguro, tendiente a destacarse por sobre su esposa. Es un ser sobre quien se han depositado

expectativas, tanto familiares, como de sus compañeros de estudio. Es un gran lector, no tan buen escritor de poesía y trabaja en un Instituto dando clases y realizando investigaciones. Ella es la séptima de siete hermanos y es abogada, tal como se lo propusieron sus padres. La primera mirada que le ofrecen al espectador es la de una pareja enamorada, exitosa, en la que se quieren y se respetan, gozan de intimidad y están enamorados, no solo uno del otro, sino del conjunto que han formado. Satisfacen la mirada de ambas familias de origen y son el contraste perfecto con la pareja de amigos que va a cenar a su casa. Marianne y Johan representan la armonía y el éxito vincular, mientras que el otro matrimonio da muestras del odio y de la degradación que forman parte de una separación. Estos amigos exhiben todo tipo de daño verbal frente a su cónyuge, manifestado en temas de sexualidad, de dinero, de división de bienes, hablándose el uno al otro con desprecio y con plenas intenciones de dañar a la persona de la cual se están separando.

La cámara los vuelve a iluminar, luego de unos pocos años en su casa de fin de semana. Johan vuelve antes de lo previsto, Marianne feliz por el regreso de su marido, prepara bocadillos con cerveza para que disfruten juntos y, como en tantos otros momentos, ella habla constantemente, le transmite sus pensamientos, lo que ha ocurrido en los últimos días, que está más delgada, que tiene hambre, varias asociaciones acerca del comer y la felicidad y de cómo sus tíos, rollizos, se la pasaban tan bien juntos y disfrutando del placer de las delicias alimentarias. Pero ella debe cortar con su monólogo cuando él le plantea por qué está allí. Tiene una amante: Paula y, en la mañana siguiente, se irá con ella a vivir al exterior por varios meses. Le seguirá pasando dinero para ella y las niñas, debiendo confesar que cuenta con recursos económicos que

previamente no había blanqueado con su esposa. Tal como ella le plantea: la enfrenta con una decisión tomada. No hay nada para discutir, ni para pensar en conjunto. Al desnudarse, él tiene marcas en el cuerpo que corroboran sus palabras: develan la sexualidad compartida con otra mujer, persona sobre la cual ahora nuestra protagonista quiere saber todo: su aspecto físico, la edad, hace cuánto tiempo que están juntos. Y la respuesta dolorosa: hace cuatro años.

A la mañana siguiente, luego de la partida de su marido con la amante, el sufrimiento se incrementa. En su desolación Marianne llama a sus amigos para que la consuelen, pero en esta escena se entera de algo que duele aún más: ellos ya lo saben. Como en cualquier separación, esto desnuda cuestiones vinculares que se desconocían y la representación interna del otro debe recomponerse, incluyendo aspectos que se habían negado. Aquí, Johan había ocultado en su matrimonio aspectos de su vida personal que la implicaban a ella directamente y los había blanqueado con amistades compartidas. Él desarma abruptamente la vida que habían construido en conjunto y se ausenta también de su rol paternal, estando presente para las niñas solo a nivel económico.

A partir de esta escena se suceden muchas otras en las cuales se reencuentran, uno o ambos tienen ya sus parejas formalmente establecidas. El espectador se entera de ellos a partir de las conversaciones, ya que nunca aparecen en imágenes actores que los representen. El haberse separado no los desliga a uno del otro como pareja, nunca realizan el trabajo que Freud describe en *Duelo y Melancolía* de desinvestidura del objeto, trabajo que deja libre al yo, luego de un largo, doloroso y paulatino trabajo, para reinvestir a uno nuevo, sino

que coexisten las parejas nuevas con la de ellos en paralelo.

La película culmina cuando ellos son amantes. Ambos están casados con otras personas y aprovechan el viaje de sus respectivas parejas para reencontrarse. Ya no comparten la vida cotidiana, pero los une un sincero afecto y cercanía con el otro.

La película nos propone ver y pensar qué hace el paso del tiempo en una pareja. El amor, así como el resto de las cuestiones, es algo que no permanece inmutable en el transcurso del devenir. Los personajes de la película van cambiando con los años y lo mismo ocurre con la relación.

Quién ama y cómo ama...

El amor en un vínculo de pareja podría ser un concepto bifronte. Por un lado, la capacidad de amar está arraigada en el aparato psíquico en su totalidad, es la subjetividad entera la que desarrollan estos sentimientos. Es la instancia del yo, del principio de realidad, de la conciencia pero también el inconsciente, sus pulsiones y la sexualidad forman parte de su terreno. Esta modalidad de amar se gesta en el devenir subjetivo de cada uno de los seres, se ancla en las historias infantiles, edípicas y pretéritas, en cómo fue amado y aprendió a amar, en la modalidad de construcción del erotismo y sus represiones, en la posibilidad de ligadura de las corrientes tiernas y agresivas.

Pero, al mismo tiempo, una modalidad desarrollada con tiempo, esfuerzo, con varios personajes en su interior, fantasías y ansiedades nunca se traslada unidireccionalmente hacia un otro, depositándose en él y quedando inmutable en este viaje y trayectoria. Así es como el vínculo, quien es el otro, aquello

que se recibe y la modalidad de la alianza que se establece, con sus pactos inconscientes, reacomoda a los sujetos que allí están inmersos, poniéndole un tope a lo intrasubjetivo. Cada vínculo, cada pareja amorosa, cada devenir con otro, estimula o desactiva zonas diferentes del propio psiquismo, enriquece o empobrece ciertas otras y produce novedades allí donde no había algo previamente, así como también repeticiones y reediciones.

No sólo la ternura y la generosidad palpitan en el interior del amor, también sentimientos de agresión, regresivos, de posesión y de odio se manifiestan en las parejas.

Así Johan y Marianne, como en cualquier vínculo de pareja, no se aman mutuamente de la misma manera. Hay aspectos más generosos y más difíciles en cada uno de ellos y en los terrenos que el amor implica. Piensan y practican la sexualidad de manera diferente, las infidelidades, los secretos. Él aparece como un personaje más narcisista, más centrado en sus necesidades personales, con dificultades para paternar y encariñarse con sus hijas. Se queda dormido cuando ella le lee sus sueños y asociaciones libres que ha desarrollado en su terapia. Y, en momentos difíciles, puede incluir tanto la mentira como la violencia en el amor. Ella se muestra más dependiente al querer, esquiva la sexualidad con su marido y tiende a relegarse para dejar que él pueda desplegar su potencial y exhibirlo.

Alianzas inconscientes

Una pareja no solo incluye los contenidos que sí están presentes, sus descripciones en positivo, aquello que sí está (ya

sea la manera de vivir la sexualidad, qué hacer con el tiempo reglado y el libre, qué lugar ocupan los hijos, cómo se gana y cómo se gasta el dinero, etc.) sino que también quedan cuidadosamente seleccionados, aunque de manera inconsciente, los aspectos negativos, aquellas cuestiones que quedarán por fuera del vínculo, el sótano de la pareja, donde serán depositados los aspectos que, necesariamente, deben quedar por fuera para que la pareja se constituya y permanezca en el tiempo. Así como cada teoría tiene sus puntos ciegos, aquellos que forzosamente no puede ver para seguir existiendo como tal, dentro de cada vínculo de pareja laten, como sus más fuertes impensados, los contenidos que deben permanecer excluidos de los intercambios. Como cara y seca dentro de una misma moneda, lo que está se apoya en lo que brilla por su ausencia. Así como en un psiquismo individual, los mecanismos de defensa actúan dejando por fuera del nivel consciente ciertos contenidos, a nivel de la pareja hay cuestiones que quedan por fuera del intercambio. Este “no todo” cumple, justamente, la función de que el enamoramiento se sostenga, relegando aquello que dañaría por su presencia.

Para articular este concepto con la pareja de la película iré de atrás para delante en su relato. Hay una escena en la cual se encuentran en el trabajo de Johan a firmar el divorcio, luego de varios años separados y habiendo llegado a un acuerdo acerca de cómo realizar la división de bienes. En este momento, ella esta divertida, juguetona, sensual. Luego de tener relaciones sexuales en el piso del despacho, tal como ella lo propone, él se niega a firmar los papeles. Comenta que fracasó el proyecto laboral que había comenzado con mucha ilusión y está desencantado del vínculo con Paula: su actual mujer, quien primero fue su amante. En cambio, Marianne armó una nueva pareja,

está mejor anímicamente y comenzó a separarse interiormente de su ex marido. Esta es la única escena de la vida conyugal que incluye la violencia física. Johan la golpea a Marianne hasta hacerla sangrar, la encierra y le impide salir.

Esta escena difiere de la que la película muestra como su primer encuentro tras la separación, anterior en el tiempo, en el que él la busca sexualmente a su ex esposa, quien le ruega que no estén juntos porque no puede parar de extrañarlo y amarlo y, si bien quiere acostarse con él, teme cómo quedará después de su partida. Aquí es ella quien depende de él, mientras que Johan desarrolla su vida en otro país y con otra mujer.

La película comienza con una entrevista que realizan a la flamante pareja en el que se los describe como una pareja ejemplar, un modelo de amor romántico. En esta escena, cada uno debe describirse a sí mismo, esta es la consigna que propone la entrevistadora. Comienza él, adulándose a sí mismo constantemente. Cuenta satisfecho quién es, cuál es su profesión, cómo es el vínculo con su familia de origen. Busca que la cámara lo enfoque en su mejor imagen y, como no es tan alto de estatura, busca la manera de sobresalir frente a su compañera, sentándose delante en el sillón. Cuando es el turno de ella, lo primero que puede decir acerca de sí misma, es con quién está casada y la familia que han conformado. Con un discurso más pausado y tímido, no por eso menos sólido, Marianne tiende a brillar menos y a dejarle mayor protagonismo a su marido.

Este ir de atrás para adelante en las escenas de la película apunta a mostrar varias cuestiones. Por un lado, lo que acontece en la pareja a través del paso del tiempo, los cambios, la no estaticidad en el vínculo. Por el otro, el interjuego constante

y siempre presente entre los aconteceres individuales y los de la pareja. Cómo se siente cada uno da forma a la pareja, así como el lugar ocupado en el matrimonio va delimitando los despliegues y repliegues personales. Esto ocurre tanto a nivel de lo consciente y los proyectos personales explícitos, como a nivel inconsciente y los mecanismos de defensa. Es decir que la constitución de los psiquismos individuales moldea las formaciones intersubjetivas de la pareja, pero estas últimas también imprimen su forma y organizan los aconteceres individuales de cada uno de sus miembros.

Para pensar las alianzas inconscientes constitutivas de este vínculo, podríamos decir que los primeros años del matrimonio hubo un contenido de las mismas en el que, para que la pareja esté bien y ambos estén orgullosos de su matrimonio, él debía relucir más que ella, quien mantenía un perfil más bajo y le rendía tributos a su marido. Es él quien tiene una amante y decide separarse, pero ella sigue enamorada de él, extrañándolo y deseándolo.

Pero en el momento de firmar el divorcio, él no se siente bien consigo mismo, está hastiado con su nueva pareja y fracasó con su trabajo, mientras que ella plantea que ha podido dejarlo a él atrás, armar una nueva pareja y volver a disfrutar de la vida. Esto, insostenible para él según las posiciones que ambos ocupaban en el vínculo, despierta su violencia, golpeando a Marianne hasta dejarla lastimada. Estos aspectos, que previamente habían quedado por fuera, se hacen imposibles de tolerar y, así como un vínculo tiene zonas elásticas, tiene aspectos que si se conmueven, se quiebra.

Conclusión

*Y mira que apenas nos conocíamos
Y ya la vida urdía lo necesario
Para desencontrarnos minuciosamente
Como no sabías disimular
Me di cuenta enseguida
De que para verte
Como yo quería
Era necesario empezar
Por cerrar los ojos...*

Julio Cortázar

Para concluir el trabajo mencionaré la complejidad que encerramos los seres humanos al presentar en nuestra constitución aspectos provenientes de lo sociocultural, de lo biológico, de lo intersubjetivo y de lo intrasubjetivo. La poesía de Cortázar muestra la dificultad de la articulación entre ambos mundos: el intra y el intersubjetivo, ya que el otro siempre excede la representación interna que cada uno puede realizar. Y si el psicoanálisis tradicionalmente enfatizó el mundo interno: a los otros como objetos internalizados, el psicoanálisis vincular pone también el acento en el entre, en la presencia, en el trabajo que implica lo vincular.

Bibliografía

Spivakow, M: *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos*. Buenos Aires: Paidós, 2011.